

Valores expresivos de significado en el discurso de los epitafios de camposantos del estado Lara: una aproximación a su tipología

Milexa Martínez¹

Recibido: 25-10-2016 **Aprobado:** 28-11-2016

Resumen

Este trabajo tiene como propósito fundamental analizar los valores expresivos de significado presentes en las inscripciones de los epitafios de dos camposantos del estado Lara, a partir del modelo de metáfora conceptual para proponer una tipología de epitafios de acuerdo a su superestructura. Este estudio se inserta en la lingüística cognitiva, específicamente bajo la autoría de Lakoff y Johnson (2009), quienes estudian las expresiones metafóricas como casos individuales dentro de las metáforas conceptuales. También se apoya en las nociones teóricas de Eco (1988) y Ullmann (1967). La metodología se ciñe a la investigación de campo de carácter descriptiva, circunscrita al paradigma interpretativo y con enfoque cualitativo, lo que permitió la elaboración de matrices de análisis y descripción de las metáforas. Para la recolección de la evidencia se empleó la técnica de observación participante y como instrumento una cámara fotográfica a fin de obtener la evidencia en su totalidad conformada por enunciados registrados en 100 lápidas de dos camposantos del Estado Lara. Los resultados arrojan 6 tipos de epitafios en los cuales se destacan las bases culturales, sociales y cognitivas de los hablantes larenses para efectuar un ritual discursivo de despedida de sus seres queridos fallecidos, a partir del empleo de símbolos y procesos semánticos como las metáforas conceptuales y los eufemismos que mitigan la angustia de la muerte y develan la memoria histórica de estos hablantes.

Palabras clave: sentido, discurso funerario, metáfora conceptual, eufemismo, cultura.

¹ UPEL-IPB milexamartinez@hotmail.com, <https://orcid.org/0009-0006-1173-6605>

Introducción

La vida y la muerte se constituyen como conceptos antagónicos y, a su vez, complementarios, en tanto que la muerte es consecuencia de la vida y ambas forman parte de la evolución sociohistórica y cultural de los pueblos del mundo, cuyos miembros conscientes de su inevitabilidad, no dejan de manifestar su sentir ante este hecho social, certero e infalible, que representa la finitud de la vida, y que además, ha estado rodeado de mitos, supersticiones, miedos e incertidumbres a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Por ello, la muerte de un ser querido condiciona a las personas en su accionar ritual y discursivo, en consecuencia, cada imaginario colectivo celebra, según sus creencias, conocimientos y experiencias, este hecho, evento en el cual se materializan los rituales como prácticas que descubren la sensibilidad humana en la comprensión de esta realidad, cuya aceptación representa un desafío social y personal que sugiere una transformación en la cotidianidad del individuo en medio del duelo que le provoca tal suceso.

Los rituales mortuorios se han diversificado en la historia de todas las culturas del mundo y las necrópolis dan cuenta de ello, en tanto que en estos espacios se ejecutan tales prácticas con la inhumación de los cuerpos sin vida y las posteriores actividades que siguen a ello: limpieza de tumbas, colocación de velas, oración al difunto y conversaciones entre los vivos y los muertos (Finol y Fernández, 2006). Además, como parte de los rituales post entierro podría agregarse el hecho de erigir monumentos, lápidas y tumbas en los cuales las personas expresan un universo de significaciones, no solo de su sentir ante este suceso sino también su concepción y actitud ante el advenimiento de la muerte, reflejando su identidad y convirtiendo esta práctica en un ritual discursivo de despedida para quien abandona el mundo terrenal.

Estas expresiones son palpables a través de las inscripciones de los textos lapidarios existentes en cada uno de los cementerios de los pueblos y ciudades, a partir de los cuales, convergen elementos retóricos, textuales y simbólicos que recrean las memorias individuales y colectivas de todos aquellos quienes convierten al camposanto en un producto cultural, espacio donde se congregan las personas que tienen algo en común: la muerte de un ser querido que yace en ese lugar de reposo eterno. En virtud de esto, los hablantes dan testimonio de lo que para ellos significa la muerte, a partir de su propia realidad significativa, desde los distintos mecanismos lingüísticos que su lengua ofrece para re-enmarcar la significación que representa el cese de la vida y atribuirle la visión de este fenómeno tan natural pero tan controversial a la vez por lo que adviene con su llegada.

Estas manifestaciones lingüísticas inscritas en estos espacios fúnebres, no solo se limitan a simples palabras escritas en piedra o mármol para identificar el nombre de quien yace bajo tierra, se trata de una superestructura textual que cumple la función ritual de despedida por parte de los familiares y allegados a un difunto, quienes erigen un monumento funerario (desde una cruz de madera, hasta una imponente arquitectura funeraria) cargada de sentido, para destacar su sentir frente al adiós de un ser querido a través de palabras y otros signos.

En este artículo, se analiza la superestructura textual de los epitafios de dos camposantos del estado Lara. Por un lado, se analizan los enunciados para conocer sus expresiones metafóricas

y a su vez determinar la metáfora conceptual de la cual se derivan, se revisan los sustitutos léxicos como voces que designan al tabú de la muerte así como también los símbolos que se encuentran en los epitafios seleccionados, un total de 50 del Camposanto Bella Vista y 50 del Parque Cementerio Metropolitano, municipios Iribarren y Palavecino respectivamente. Por otro lado, se analizan otros elementos textuales presentes en la estructura general del epitafio, como unidades caracterizadoras de esta tipología textual.

Entonces, en este estudio se tiene como finalidad proponer una tipología de epitafios en los camposantos Bella Vista y Parque Cementerio Metropolitano del Estado Lara a partir del análisis de los valores expresivos de significado contenidos en los textos de estas lápidas cuyas frases, enunciados, símbolos y otros dispositivos lingüísticos destacan la memoria histórica de un colectivo, en este caso, de los hablantes larenses ante el fenómeno de la muerte como hecho social.

2. Fundamentos.

2.1 El discurso funerario y los epitafios

Comúnmente, se ha encasillado al discurso como una praxis exclusiva de la lengua oral, pero resulta que esta actividad también debe incluirse en la lengua escrita. Así lo explica Van Dijk (1985), quien refiriéndose a las conversaciones, apunta hacia los textos como un tipo de interacción escrita en la cual los usuarios, es decir, lectores y escritores, mantienen una interacción pasiva en comparación a otras modalidades comunicativas. De manera que, hablar de discurso, es referirse a un evento comunicativo en el cual interactúan los seres humanos dentro de un contexto determinado.

El discurso oral o escrito es, entonces, una práctica social circunscrita a un contexto sociocultural cuyos usuarios comparten creencias, conocimientos y valoraciones del mundo para explicar una realidad, por ejemplo la muerte, un acontecimiento perenne en todas las culturas del mundo. El término funerario está íntimamente asociado a ello, en tanto que se origina a partir de este acontecimiento ineludible en la historia del ser humano, quien al enfrentarse a ésta, recrea una serie de prácticas sociales para explicarla y darle sentido. Algunas de estas prácticas son los rituales, ceremonias realizadas en el seno de una comunidad envuelta por elementos míticos y religiosos, cuyos miembros practicantes establecen un “código verbal”, muchas veces estandarizado, para comunicar sus creencias a los miembros practicantes de dicho evento.

El establecimiento de dicho código verbal es la construcción de un tipo de discurso: el discurso funerario, como una arista que se desprende de la noción fundamental de discurso, una práctica social producida a través del uso de la lengua oral o escrita, en contextos donde se refleja el sentir de un colectivo ante el hecho social de la muerte. Podría afirmarse, entonces, que el discurso funerario constituye una tipología textual que muestra al fenómeno de la muerte desde diversas prácticas socio-culturales y discursivas cargadas de sentido.

En cada cultura, el discurso funerario puede distinguirse o semejarse al imaginario colectivo de la muerte, esto va a depender de nuestra visión del mundo, universo de creencias, conocimientos compartidos y, naturalmente, a la organización de nuestro sistema conceptual dentro del componente cognitivo humano. A su vez, uno de los espacios propios de este tipo de discurso lo constituye el

epitafio, que según el Diccionario de la Real Academia Española es una “inscripción que se pone, o se supone puesta, sobre un sepulcro o en la lápida o lámina colocada junto al enterramiento” (s/p).

El origen del estilo de lápidas está relacionado al espacio reducido en el que se encuentran escritos los textos destinados para tal fin, es decir, se trata de textos grabados en piedra, tradición que es conservada en la cultura iconográfica de Occidente, bajo la figura de Moisés en cuyas manos sostiene las piedras de la Ley Divina. Pérez (1995), explica que en la epigrafía latina había 4 tipos de inscripciones en lápidas: las inscripciones sagradas, las históricas, las eventuales y las de honor. En estas últimas se distinguen los epitafios, cuya estructura solía permanecer muy codificada. Al respecto afirmaba:

En los epitafios venía en primer lugar, la consagración a la divinidad con una fórmula ya hecha; seguía luego la mención a la muerte o sepultura en un lenguaje más poético y elegante; a ello seguía el nombre del difunto con sus honores y cargos; no se solía contar su vida a no ser en forma muy breve; se ponía después el día de su muerte y su edad, con algún saludo: para todo esto se disponía de un cerrado acervo de expresiones ya codificadas al respecto. Finalmente se indicaban los autores del monumento, la fecha y alguna breve sentencia o algún poema como si hubieran sido pronunciados por el difunto. (p. 53).

Según señala el referido autor, la lapidarietàad está íntimamente relacionada con la brevedad. El discurso en las lápidas, entonces, tiene como característica la brevedad y resulta ser un subtipo de las formas breves, las cuales suponen la necesidad de expresar mucho en poco espacio, en consecuencia, implican la concisión en el discurso, cargado de expresividad y enmarcado a una circunstancia específica. De modo que, en estos textos no sólo es importante su concisión, sino el hecho de expresar más de lo que enuncian:

Un texto lapidario, en efecto, no solo es un texto breve y conciso, en el sentido explicado, sino además un texto cuya expresividad supera los límites de sus significados referenciales, ya mediante metaforizaciones y abstracciones que los proyectan a otros territorios, ya mediante funciones discursivas en cuya conformación no entran solo elementos verbales sino elementos extraverbales. (p. 64).

El discurso funerario se gesta en el sentir colectivo e individual de la muerte. Los espacios más inmediatos para su construcción son los obituarios, los rituales fúnebres, las plegarias y los epitafios, estos últimos pertenecientes a una tipología de textos lapidarios, los cuales son de interés para este estudio, pues constituyen una verdadera fuente de insumos para la descripción de la epigrafía funeraria en una determinada localidad.

2.2 La metáfora desde la lingüística cognitiva

La teoría de la metáfora conceptual es expuesta por primera vez en la obra “*Metáforas de la vida cotidiana*” en la década de los ochenta por Lakoff y Johnson. Destaca la interacción entre diversas áreas semánticas que se ponen de manifiesto en el discurso cotidiano figurado de los hablantes. Esto se evidencia en ejemplos de expresiones alusivas al tiempo, las cuales son comúnmente utilizadas en otro sentido. Ese fenómeno de significación se evidencia cuando nos

referirnos a la noción de “tiempo” como algo que podemos invertir, malgastar, robar, es decir, que hay otro plano (metafórico), en el cual se entiende perfectamente que podemos prestar, soñar, regalar el tiempo. Todo ello es posible porque en nuestra mente tenemos una metáfora conceptual de que *el tiempo es dinero*. De manera similar, resulta posible en consecuencia, construir infinidad de metáforas asociadas a otros contextos semánticos como la felicidad, el amor, la justicia, la muerte, entre otros.

En esta propuesta teórica, el conocimiento es fundamental, en tanto que es utilizado para la representación de un campo o dominio conceptual (Dominio Origen) cercano a la experiencia física en la estructuración de otro dominio generalmente más abstracto (Dominio Destino). El dominio origen proyecta sus elementos hacia el dominio destino, en tales proyecciones, o como lo denominan Lakoff y Johnson (2009), correspondencias, se establecen un conjunto de inferencias que permiten las asociaciones conceptuales.

Según Cuenca y Hilferty (1999), en la estructura de las metáforas conceptuales se tiene un dominio origen y un dominio destino: “llamaremos dominio origen al dominio que presta sus conceptos y dominio destino al dominio sobre el que se superponen dichos conceptos” (p. 101). Entonces, la metáfora conceptual es el resultado de la proyección de los conceptos de un dominio origen hacia un dominio destino.

De la siguiente metáfora conceptual: *morir es partir/viajar*, es posible derivar expresiones metafóricas como: “Nuestro amigo nos ha dejado”, “Te fuiste muy pronto, dejando corazones rotos”. Esas expresiones metafóricas se constituyen como casos individuales que se desprenden de una metáfora conceptual, la cual debe entenderse como una entidad mental, un esquema abstracto en el cual se agrupan dichas expresiones metafóricas. En el ejemplo anterior se tiene que, el dominio origen es *partir/viajar* y dominio destino es *morir*.

Este proceso de importación de elementos, de conceptos de un dominio a otro, en tanto fenómeno de pensamiento, se realiza conforme a la manera en que los hablantes perciben el mundo, piensan y actúan, al mismo tiempo es sistemático. Así, es posible configurar múltiples realidades, más o menos complejas, como la muerte, a través de la conceptualización metafórica, por cuanto ésta simboliza un fenómeno tan certero como inherente a la vida de todo ser humano, y se habla sobre el particular de una determinada forma, porque así se concibe dentro del sistema conceptual de una persona y además de ello, tal y como lo refieren Lakoff y Johnson (2009): “toda experiencia tiene lugar dentro de un amplio conjunto de presuposiciones culturales (p. 97), es decir, toda experiencia es cultural, es interpretada y representada en términos del sistema conceptual del individuo.

2.3 Lengua, cultura y censura

Es sabido que, el hombre ante una necesidad comunicativa emplea un signo; por ello, al encarar la muerte de alguien cercano, éste recurre a la expresión de lo que siente, quiere o sabe de este fenómeno. Y expresarlo no se reduce únicamente a palabras como parte de esos conjuntos significantes cargados de sentido ante la muerte, también se incluyen otros tipos de signos que se vinculen a ésta, entre los cuales vale mencionar, siguiendo a Eco (1988) otros como las imágenes, los dibujos, algunos objetos, entre otros que este autor clasifica como signos artificiales, los cuales

son emitidos intencionalmente por el hombre para comunicar algo con base en una convención establecida.

Por otra parte, para evitar la censura social generada por ciertos elementos y circunstancias consideradas prohibidas en cualquier sociedad y época, los hablantes de una determinada comunidad lingüística han tenido que apelar a algunos mecanismos denominativos para continuar haciendo referencia al tabú en cuestión (Chamizo, 2008: 35), entonces, lograr la aceptación social del elemento censurado, implica un proceso de transferencia semántica llamado eufemismo, el cual debe poseer connotaciones positivas y agradables con relación al término tabú al que reemplaza.

Por ejemplo, sobre el hecho de morir, los hablantes pudieran mencionar directamente un término como “morir” o “estar muerto”, denominándose en este caso ortofemismo, que a decir de Allan y Burrige (2006), se trata del empleo de formas lingüísticas directas y neutras en referencia a una realidad tabuizada. El ortofemismo es el término a través del cual no se evita el concepto tabú con el empleo de sustitutos léxicos eufemísticos, como por ejemplo “descansar en paz” o “el sueño eterno”, expresiones eufemísticas aceptables socialmente, dado su significado connotativo biensonante.

Moreno (2005), explica que entre los procedimientos eufemísticos que ofrece la lengua está la metáfora, y que su aparición dependerá del tipo de tabú manejado por los hablantes. Al respecto, se sigue con la perspectiva de Ullmann (1962), para quien el tabú es una “causa importante de los cambios semánticos” (p. 231), dado que supone una interdicción lingüística sobre determinados objetos, personas, animales, fenómenos restringidos o prohibidos socialmente. El tabú suele estar en todas las sociedades del mundo, sin embargo, cada cual construye sus propias denominaciones de acuerdo al bagaje cultural que subyace en ellas y además dependen de la naturaleza del elemento censurado.

En ese sentido, de acuerdo a la motivación psicológica que se esconde en el tabú lingüístico, se destaca para efectos de este estudio, el tabú de la delicadeza propuesto en Ullmann (1962), el cual está relacionado con el rechazo a la referencia de ciertos temas desagradables como las enfermedades y la muerte. También se asocian a este tipo de tabú los nombres de los defectos físicos y mentales, nombres de actos delictivos como estafar, robar y matar. Según esto, la muerte constituye un tema tabú y supone un tratamiento lingüístico prudente y decoroso, dado que afecta la emotividad de quien la experimenta con la pérdida de un ser querido.

El tabú en cualquier sociedad del mundo, siempre supondrá una motivación para el cambio de significado, para lo cual el eufemismo constituye la alternativa de reemplazo lingüístico del elemento prohibido o censurado socialmente, toda vez que éste represente una referencia positiva del elemento, situación o fenómeno que se quiera esconder.

3. Metodología, corpus y criterios de selección.

Este estudio se ciñe a la investigación de campo, dentro del paradigma interpretativo, de modo que se destaca lo cualitativo en la descripción de los enunciados registrados en las lápidas

seleccionadas. Se han considerado estas inscripciones funerarias como una forma de texto escrito de tipo lapidario. Estos textos forman parte de una selección de 100 epitafios pertenecientes a dos cementerios del estado Lara, el Camposanto Bella Vista, ubicado en el centro de la capital, municipio Iribarren y el Parque Cementerio Metropolitano, ubicado en el municipio Palavecino, en las afueras de la ciudad capital del estado.

Entonces, las unidades de análisis en esta investigación la conforman los enunciados de cada texto inscripto en las lápidas. Para Van Dijk (1996), un enunciado es la unidad comunicativa del texto oral o escrito que expresa la intencionalidad y actitud de quien lo emite, ante el tema del cual se está refiriendo. Así, en los enunciados de cada uno de estos textos, se determinaron las expresiones metafóricas y sustitutos léxicos presentes, de este modo ubicar cada epitafio de acuerdo a una tipología determinada que responde a su naturaleza semántica, también se revisaron otros elementos textuales y extralingüísticos que pudieran contribuir a la aproximación de una tipología de estos epitafios.

Para recoger el corpus, la investigadora se trasladó a estos espacios fúnebres durante el año 2014, a los fines de registrar fotográficamente cada epitafio, lápida u otro monumento funerario y transcribirlos en una tabla. Esta transcripción fue hecha exactamente igual a como se encontraron *in situ*, sin modificar ningún enunciado que incluso presentara alguna falta ortográfica, a los fines de mostrar la evidencia sin alteraciones. El símbolo de la cruz está presente en algunos textos y se expresa así: †. La codificación se hizo de la siguiente manera:

BV-A.Zavarce-1909 / 1E **BV**= Camposanto Bella Vista; **A.Zavarce**= Inicial del nombre y apellido del fallecido; **1909**= Año de fallecimiento. **1E**=cantidad de enunciados en el texto.

PM-J.Rodríguez-2011 / 1E **PM**= Parque Cementerio Metropolitano. **J.Rodríguez** = Inicial del nombre y apellido del fallecido; **2011**= Año de fallecimiento. **1E**=cantidad de enunciados en el texto.

3.1 camposantos de Lara: Bella Vista (1884) y Parque Cementerio Metropolitano (1980)

La historia de las necrópolis del estado Lara, específicamente las situadas en Barquisimeto, capital del estado, datan del año 1552, fecha en la cual era llamada Nueva Segovia de Buria. Se estima que antes de esa fecha, los Caquetios celebraban rituales funerarios en los cuales quemaban sus difuntos (generalmente jefes de las tribus), molían los restos y los consumían (Querales, 1994:1). Este hecho indica que, para ese entonces, no se tenía un lugar específico para los indios difuntos, salvo aquellos que protagonizaban tales rituales, no se sabía con exactitud a dónde iban a parar los cuerpos sin vida de los pobladores de esa época.

Es difícil fijar con exactitud el número de cementerios de Barquisimeto desde su existencia, sin embargo, según la revisión histórica hecha por Querales (1994), son más de doce camposantos,

incluyendo el de Bella Vista, construido por decreto en el año 1884, obedeciendo a una necesidad del estado Lara de solventar una problemática de salubridad latente a finales de 1879 y principios de 1880, además de ampliar aquellos cementerios ubicados en los alrededores de las iglesias de los barrios barquisimetanos y también sustituir el ya existente cementerio de San José o de las Ánimas, ubicado en la actual Avenida Venezuela con calle 26, y el cementerio de los Colerientos, cuya ubicación no se conoce con exactitud, pero al parecer se encontraba al noroeste de la ciudad y fue dispuesto para aquellos fallecidos por el cólera.

En atención a este particular, el entonces presidente del estado General Juan Tomás Pérez decretó el 11 de julio de 1884 la clausura de esos cementerios y la construcción del nuevo camposanto. En este, se encuentran fallecidos pertenecientes a distintas clases sociales, lo cual convierte a este cementerio en un espacio funerario que acogía para la época a la población barquisimetana en general, sin distinción social, económica o política, sujeta a los cambios y decretos dictados por los entes gubernamentales del estado, en vista de que, para aquel entonces, no existía otra alternativa como una empresa privada que se dedicara a los servicios funerarios.

No sucede lo mismo en el caso del Parque Cementerio Metropolitano, pues este espacio funerario es una empresa privada que presta servicios relacionados con las honras fúnebres a quienes cuenten con los recursos económicos para tal fin, ofreciendo planes de pago para que las personas puedan adquirir este tipo de servicio sin mayor presión económica. Esta empresa es definida desde su página web como “una organización dedicada a la comercialización y prestación de servicios exequiales” (s/p). Esta condición la convierte en un espacio alternativo para honras fúnebres a aquellas familias que decidan optar por ese tipo de servicio funerario. Fue inaugurado en septiembre del año 1983, año desde el cual comenzaron las inhumaciones en ese espacio. A diferencia del camposanto Bella Vista, el cual posee panteones familiares de hasta 12 cuerpos, cuenta con fosas para dos cuerpos solamente y posee un espacio físico de aproximadamente 20.000 hectáreas.

4. Epitafios de Lara: sus expresiones lingüísticas y simbólicas

Cada epitafio, representa una forma individual de manifestación lingüística frente a la muerte, por esta razón, no todos los epitafios obedecen a una misma estructura, no todos corresponden a unas mismas expresiones metafóricas, aunque en algunos casos, se presentan enunciados con construcciones estandarizadas cuyas referencias léxicas pueden mencionar directa o indirectamente a la muerte. Incluso, existen algunos epitafios que no contienen más que la identificación del difunto y un símbolo alusivo a la muerte.

En primer lugar, todos los epitafios cumplen con los datos de identificación del difunto en cuanto a sus nombres (o iniciales de éstos) y apellidos, fecha de nacimiento y fecha de fallecimiento como un encabezado del epitafio. Seguidamente, algunos de ellos contienen uno o varios enunciados dispuestos a modo de dedicatoria o bien una frase o sentencia que resuma su emotividad, su conocimiento sobre la muerte o una manera de exaltar la memoria de su ser querido. Al final de estos enunciados, algunos epitafios reflejan los nombres de quienes escriben el texto.

Veremos entonces, cada tipo de epitafio en estos camposantos:

4.1 Epitafios de metaforización eufemística simple

Contienen una metáfora conceptual. Estos poseen enunciados con una representación conceptual de la muerte a partir de términos que la ocultan. Es decir, son textos constituidos por expresiones metafóricas que derivan de una metáfora conceptual. Por ejemplo:

CÓDIGO	ENUNCIADO
PM-J.Riera-1998/1E	Siempre estás en nuestros corazones.

En este texto se destaca la asociación cognitiva sobre conceptos que sugieren vida: *estás, vives, perdurarás o permanecerás*, ello supone una dualidad opositiva semántica muerte/vida, a partir de la cual la muerte es negada a través de las remembranzas de los deudos quienes dan vida al ser fallecido en algún lugar del cuerpo como la mente o el corazón. Entonces, MORIR ES VIVIR EN ALGUNA PARTE DEL CUERPO es la conceptualización metafórica de la cual derivan expresiones como “*tus padres te recuerdan*”, “*no te olvidaremos*”, “*siempre estarás entre nosotros*”, “*eternamente vivirás en mi corazón*”, “*perdurarán en nuestras vidas*”, “*siempre estás presente entre nosotros*”, “*en nuestras mentes estarás*”, entre otras. El dominio origen lo conforma el concepto *vida* y el dominio destino, el concepto *muerte*.

De la misma manera, los epitafios pueden contener tantas metáforas conceptuales como expresiones metafóricas inscriban los deudos, como un mecanismo lingüístico de tratamiento a la muerte a partir de conceptos diversos. En los epitafios revisados de ambos camposantos, los conceptos empleados por los hablantes larenses están marcados por una fuerte motivación religiosa, como en el caso de los conceptos DORMIR: “*en el silencio de tu regazo Señor, descanso en paz*”, ESTAR CON DIOS: “*viviremos con la esperanza de abrazarnos en el cielo*”, DECISIÓN DIVINA: “*Dios te ha llamado para disfrutar de su reino*” y RENACER: “*nacer a la eternidad*”. A continuación se observan otros ejemplos:

CÓDIGO	ENUNCIADO
PM-E.Campos-2004/5E	Mientras coros de Ángeles te arruyan duerme en los brazos del Señor hasta que podamos reencontrarnos. Te amamos. Dios te bendiga.
PM-E.Paez-1989	† Nos veremos en la gloria del Señor
BV-D.García-1967 / BV-G.García-1976/ 3E	Señor.....Nos haz llevado para siempre a la persona que más amábamos en este mundo pero ya que tu así lo has dispuesto cúmplase en todo tu santa voluntad. Recuerdo de sus padres y hermanos.

Los epitafios anteriores están conformados por una metáfora conceptual. El primero lo representa LA MUERTE ES UN DESCANSO, el segundo MORIR ES ESTAR CON DIOS y el último LA MUERTE ES DECISIÓN DIVINA. Sin embargo, se han encontrado otros epitafios ricos en expresiones metafóricas que se desprenden de más de una metáfora conceptual.

4.2 Epitafios de metaforización eufemística compleja

En estos epitafios se incluyen aquellos que contienen dos o más metáforas conceptuales. La capacidad creadora de los hablantes permite la conceptualización metafórica diversa, a pesar de la concisión y brevedad discursiva propia de estos textos lapidarios. Así, se pudo constatar la presencia de dos metáforas conceptuales en el siguiente ejemplo, a saber, MORIR ES DESCANSAR y MORIR ES VIVIR EN ALGUNA PARTE DEL CUERPO:

CÓDIGO	ENUNCIADO
PM-E.Garrido-2012/2E	Aquí yace una heroína que vivirá por siempre en nuestros corazones. Tus hijos y nietos.

Es importante destacar que, este tipo de epitafios se encontraron en su mayoría en el Cementerio Metropolitano. Solo un ejemplo de esta tipología fue hallado en el Bella Vista, del año 1976, con 3 metáforas conceptuales LA MUERTE ES UN VIAJE, LA MUERTE ES UN DESCANSO y MORIR ES VIVIR EN ALGUNA PARTE DEL CUERPO:

CÓDIGO	ENUNCIADO
BV-J.Torrealba-1976/4E	Juan p. Torrealba *26-6-28 †16-7-76 Recuerdo de su esposa e hijos Para siempre te has ido padre Adormecido en tu sueño Divino tal vez para ti Recuerdo por siempre que tu En nuestras mentes estarás

En este cementerio se destacan escasos epitafios con una metáfora conceptual o bien con únicamente abreviaturas o símbolos. En el periodo de la primera mitad del siglo XX, fecha en la cual solo existen epitafios del Camposanto Bella Vista, existe una mayor concisión y brevedad discursiva, no solo por la extensión de los enunciados, sino por la presencia de solo una metáfora conceptual, lo cual parece un indicador de la omisión discursiva propia de épocas pasadas en la cual la muerte se acentúa como un tabú.

4.3. Epitafios eufemísticos

Estos epitafios son contentivos de sustitutos léxicos del término tabuizado, sin que esto implique la construcción metafórica conceptual como en los casos anteriores. Aquí se incluyen sustitutos léxicos o fraseológicos que de igual forma cumplen una función sinonímica sobre el concepto tabú, a los fines de mitigar el impacto que genera la palabra muerte. Entre estos sustitutos léxicos se tienen *difunto* por *muerto*, *fallecer* por *morir*. Estos sustitutos representan una forma indirecta de referencia a la realidad tabuizada.

CÓDIGO	ENUNCIADO
BV-P.Torres-1926/3E	Placida Torres de Diaz Nació el 15 de Febrero de 1860 Falleció el 28 de Marzo de 1926 sus hijos le consagran este recuerdo

4.4 Epitafios ortofemísticos.

Contrario a la categoría anterior, estos epitafios son aquellos cuya referencia léxica no evita el concepto tabuizado. En estos enunciados, las voces que refieren directamente al concepto muerte son sus propias variantes morfológicas. Así, se observan voces como *muerto*, *murió* (indicando la fecha del deceso) y *morir* o *muerte*.

CÓDIGO	ENUNCIADO
PM-L.Medina-2007/3E	Katy: Solo Dios sabe el porque de tu muerte, en El confiamos para encontrar consuelo. Te amaremos por siempre. Nita

En estos casos, los hablantes prefieren el empleo de palabras que no disfrazan de alguna manera la realidad, aun cuando su lengua le ofrece posibilidades de atenuar, a través de sustitutos léxicos sinonímicos para referirse al concepto muerte, como por ejemplo, *fallecimiento* o *fenecimiento*. Probablemente se deba a que este término sea el más estandarizado para referirse a este fenómeno en cuestión.

CÓDIGO	ENUNCIADO
BV-L.Cirimele-1952	Lirio Cirimele Alvarez de Rodriguez Ortiz. Nació en Guanare el dia 15 de septiembre de 1900 Murió el 29 de marzo de 1952 Lirio: Si antes la humanidad tuvo ejemplos de bondad, pureza, paciencia y tolerancia, ninguno te superó. Homenaje de tu esposo e hijos.

Vale decir que, de estos epitafios analizados, son pocos los que obedecen a esta categoría ortofemística, indicador de lo paliativo del discurso de estos epitafios, por cuanto no existe una recurrencia significativa del término muerte y sus variantes morfológicas.

4.5 Epitafios de construcciones sigladas

Son pocos los epitafios que contienen formaciones con siglas. En el ejemplo a continuación, no solo se observa la matización mortuoria con la inscripción de esta abreviatura que remite a la muerte como un descanso (Que En Paz Descanse), sino una alusión directa a este concepto con el empleo de la palabra *murió*, término empleado para hacer mención sobre la fecha del fallecimiento de esta persona.

CÓDIGO	ENUNCIADO
BV-M.Durán-1960/1E	Murió 30-03-60 Q.E.P.D.

Las construcciones sigladas podrían formar parte de los mecanismos discursivos que el hablante emplea para evitar la verbalización de la realidad, a modo de dispositivo de elisión del término tabú. Las siglas de igual modo son construcciones caracterizadas por la economía lingüística, y en este sentido, para efectos del análisis en este estudio, aunque la definición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2016) sea “cualquier signo que sirve para ahorrar letras o espacio en la escritura” (s/p), vale decir que la intención comunicativa de estos en el contexto discursivo analizado no sea la economía, sino el ocultamiento textual de forma parcial sobre la muerte.

Es posible, en consecuencia, observar en algunos epitafios una construcción siglada a modo de equivalente latín de la estandarizada forma “Descanse En Paz” (Requiescat in pace): R.I.P. Sin embargo, en los epitafios registrados para el análisis, no se observó alguno con esta abreviatura, lo cual indica que existe un predominio del español para la construcción discursiva de estos epitafios. Probablemente el empleo de las siglas en los epitafios, se deba a lo lacónico de estos monumentos funerarios, los cuales siempre han sido caracterizados por su brevedad y concisión discursiva, para así decir lo que se quiere en un espacio limitado.

Crespo (2008), propone la formación siglada como parte del corpus en el tabú de la muerte y no las incluye cuantitativamente como sustitutos eufemísticos de la metáfora LA MUERTE ES UN DESCANSO, pues la considera una formación estandarizada de uso generalizado, no obstante, en este estudio se considera un caso particular a efectos de las tipologías propuestas, pues a propósito de las intencionalidades de este estudio, se pretende una aproximación a los tipos de epitafios en los camposantos

4.6 Epitafios de símbolos e imágenes



En estos epitafios, se incluyen aquellos que, además de portar identificación del difunto, contienen algún símbolo, imagen o dibujo para hacer referencia a la muerte. En el caso de los epitafios seleccionados, se destacan fundamentalmente el símbolo de la cruz cristiana y otros criptogramas conocidos que hacen referencia a la religión judeocristiana; también existen imágenes de la Divina Pastora, ícono sagrado de la cultura larense que forma parte de una de las procesiones de la religión católica más grandes de América Latina.

Es importante acotar que, de ser revisados otros recintos funerarios, es posible encontrar una amplia variedad de íconos e imágenes que develen el imaginario socio-cultural del hablante larense. Eco (1988) prefiere denominarlos símbolos con valor semántico, en lugar de signos, ya que estos son más aptos para expresar correlaciones abstractas, por ejemplo, si en esta clasificación se consideran algunos emblemas universales tal como la cruz se estaría hablando de los iconogramas.

Dacal (2016), asegura que “la muerte puede ser analizada bajo funciones semióticas diversas, con discursos múltiples, desde formas abstractas de tipo simbólicos...lo que a su vez lleva a una iconografía funeraria” (p. 217-218). Visto de este modo, es posible hablar de una cultura de simbología funeraria, cuando se trata de estas formas de expresión ante la muerte, que de alguna manera ocultan la realidad mortuoria, apoyándose en la religiosidad y creencias de los hablantes larenses.

De modo que, en estos epitafios (especialmente los de épocas pasadas) la característica principal es la omisión léxica, son contentivos del símbolo de la cruz como referente a la muerte, probablemente motivado al temor latente que se tiene del fenómeno en cuestión. Sólo portan la identificación del fallecido y la fecha del deceso, lo cual parece indicar un encubrimiento simbólico de la realidad, sustentado en la fe cristiana.

5. Consideraciones finales

La muerte, aunque revestida por un halo de misterios y supersticiones, puede estar representada a través de distintos signos y símbolos que suponen una valoración social, cognitiva, emotiva e ideológica de quienes la expresan cuando ésta se instaura en la dinámica de vida de los seres humanos, y que al mismo tiempo, conduce a la afección del orden social de cada persona que la vive con la ausencia definitiva de un ser querido.

Ello permite una vinculación entre el discurso funerario y la religiosidad, pues las religiones son “contenedoras del significado de la vida, tradicionalmente se han encargado de otorgar un sentido a la realidad, a la angustia de la muerte, son generadoras de identidad, rigen y regulan la vida cotidiana” (Marius, 2014: 50). Esto justifica el hecho de que los miembros de esta cultura larense (y probablemente otras culturas del mundo) experimenten una necesidad de explicar las realidades que los circundan, con sus dificultades, incertidumbres y, sobre todo, a la angustia de la muerte, por lo tanto, recurren a los ideales religiosos de sus saberes propios o compartidos para encontrar el consuelo que necesitan en ese momento fatídico.

En consecuencia, dicha explicación de la muerte y la angustia que ésta genera, la representa justamente el accionar discursivo de los hablantes, quienes en su intento por distanciar este acontecimiento, construyen metáforas conceptuales y eufemismos, cuyo sentido se establece a partir de conceptos fundados en motivaciones religiosas, experiencias corporeizadas y culturales: construcción de sentido caracterizada por una cautela discursiva, en la cual se considera la muerte como un tabú sociolingüístico, referido con el uso de estos recursos lingüísticos y símbolos funerarios que forman parte del repertorio de saberes culturales de un pueblo.

Así, las necrópolis se convierten en espacios fundamentales para la recreación de prácticas rituales y discursivas que se gestan al calor del cúmulo de conocimientos y creencias del hablante en relación a la muerte. Este aspecto permite develar la memoria histórica de los hablantes, a partir de las inscripciones hechas en cada uno de los monumentos funerarios que allí se hallan, los cuales en palabras de Velasco (2011) “en sí mismos tienen un valor especial como mecanismo para lidiar con la muerte, confrontando la perpetuación del recuerdo frente al olvido asociado a la muerte” (p.8).

En síntesis, se concluye que la muerte supone una práctica social que descubre construcciones sociocognitivas, en las cuales convergen sistemas de creencias, actitudes, valoraciones y normas que los individuos construyen para atribuir un “sentido” al “sinsentido” que representa la llegada de la muerte en atención a conocimientos, experiencias y emociones convertidas en símbolos y recursos lingüísticos como los eufemismos y las metáforas conceptuales que sugieren vida, (como en el caso de los conceptos RECORDAR, DORMIR, ESTAR CON DIOS, VIAJAR y RENACER), por lo que develan la memoria histórica de un colectivo, en este caso, el larense.

Referencias bibliográficas

- Allan y Burrige (2006). *Taboo and The Censoring of Language*. Cambridge University Press.
- Crespo, E. (2008). *La conceptualización metafórica del eufemismo en epitafios*. Estudios filológicos. Alicante: Publicaciones de la Universidad. Pp. 83-100.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, España: Ariel.
- Dacal, J. (2016). *Filosofía y Muerte*. México: Trillas.

- Eco, U. (1988). *Signo*. Barcelona: Editorial Labor.
- Fernández, J. y Finol, J. (2006). *Etno-semiótica del rito: discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos*. Artículo publicado. Recuperado en: http://joseenriquefinol.com/images/stories/pdf/finol_fernandez_discurso_practicas_funerarias.pdf.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Cátedra, Colección Teorema.
- Marius (2014). *El nosotros venezolano. Proceso de construcción de una cultura democrática nacional*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Moreno, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Pérez, H. (1995). *El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana*. México: El Colegio de Michoacán.
- Parque Cementerio Metropolitano. (2010) www.parquecementeriometropolitano.com
Disponible:<http://parquecementeriometropolitano.com/nosotros.php>
- Querales, R. (1994). *Cementerios de Barquisimeto. Tomo I y II*. Concejo Municipal de Iribarren. Oficina del cronista municipal monografías municipales n° 15.
- Real Academia Española (2016). *Diccionario de la Lengua Española*. (22ª ed.) Madrid: Espasa Calpe. (Documento en línea). Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=muerte>.
- Ullmann, S. (1967). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- Van Dijk, T. (1985). *Handbook of Discourse Analysis*. Londres: Academic Press. Disponible:http://material.producciondetextos.com.ar/2012_bib_08_Van%20Dijk_estudio_del_discurso.pdf
- Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Velasco, F. (2011). *El Cementerio El Espejo como documento histórico para el estudio de la ciudad de Mérida*. ULA: Colección Memorias de Grado.